

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 30 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

SECCION DOCTRINAL.

Elasticidad del casco.

El examen de las partes constitutivas del casco demuestra del modo más claro y terminante su dilatabilidad y por lo tanto su elasticidad. Esta es una propiedad de las sustancias córneas, y basta comprimir entre los dedos ó doblar un poco la del casco para demostrarla. La figura en arco de la tapa que la dispone favorablemente para que sus extremos puedan aproximarse y separarse y facilitar la dilatación lateral del pié. El disminuir de grueso de las lumbres á los talones o pone menos resistencia para la dilatación de estos, siendo casi nula en el punto en que la separación debe ser completa. En la disposición de los candados que inclinándose hácia el centro del pié por su borde superior, se separan en el apoyo por su borde inferior y dirigen hácia afuera los talones. En la disposición abovedada de la palma que deprimiéndose cuando el tejuelo comprime su cara superior, se ensancha necesariamente por su circunferencia y con tanta más facilidad cuanto que, por la escotadura en que se aloja la ranilla, pueden separarse una de otra sus dos mitades. Y por último, en la flexibilidad de la ranilla que, cuando es deprimida de arriba abajo, no puede menos de ensancharse, siguiendo á las demás partes en el movimiento uniforme y simultáneamente excéntrico.

En su consecuencia, el casco es dilatable, y como en la naturaleza nada existe sin causa, es indisputable que disfruta de elasticidad, como el pié de todos los animales, sin formar excepción, como sistemáticamente se ha pretendido.

Se tiene la prueba de su dilatación rodeando al casco de una capa inestensible aplicada perfectamente á la tapa, lañas ó ramplenes que salgan de los callos de la herradura y se aplican á los talones; un relex muy grande

en la herradura; la colocación de aparatos sujetos por una tira de hierro al rededor de la tapa, como algunos han propuesto para reemplazar á las herraduras con clavetas, que irremediablemente originan la cojera por la imposibilidad en que el casco se encuentra de ceder y la compresión de las partes sensibles que encierra. Lo bruñida que está la cara superior de los callos de una herradura vieja por el roce continuo de los talones al ensancharse y estrecharse, y que no procede de la presión, porque se notaría lo mismo en toda la cara superior de la herradura. La hemorragia, dolor y claudicación que produce un cuarto completo al marchar el animal y que evitan las lañas que muchos han propuesto á imitación de los antiguos. El mayor diámetro del buello que deja en los talones un pié desherrado siendo igual en los hombres y en la lumbre. El saltar una cinta que se pegue de un pulpejo al otro al hacer el apoyo, etc. etc.

Teniendo en consideración lo expuesto, parece innegable la elasticidad del casco del caballo, que han puesto en duda Lafosse y Dupont.

SECCION PRÁCTICA.

Uso del ácido fénico en el tratamiento del higo u hongo, del arestín y otras afecciones parasíticas de la piel.

El veterinario Guerrapain ha publicado un artículo, con el epígrafe que precede, en la *Colección de Medicina Veterinaria*, que por su novedad no podrá menos de llamar la atención de nuestros lectores, prescindiendo de las ventajas que podrá, tal vez, proporcionar. Dice así:

Hay enfermedades que por su tenacidad tienen al práctico siempre en expectativa, siendo una de ellas el higo de los solípedos.—Además del uso de algunos tratamientos más ó menos acreditados de los que con más especialidad se han ocupado de este mal hasta el día, hay que confesar que cada veterinario adopta un método que le pertenece y defiende por los buenos resultados que le da.

Desde los bárbaros procedimientos quirúrgicos del origen de la veterinaria hasta los tópicos más sencillos, todos los métodos son buenos si se da crédito á los autores. Por desgracia no producen los mismos efectos en todas las manos. ¿Y cuál es la causa? Ninguno sabrá decirla. ¿Es que cada inventor tiene su modo de obrar especial y familiar? ¿Es que la enfermedad tiene diferencias características segun que se desarrolla en tal ó tal localidad? ¿O bien es como en el espiritismo, que es indispensable tener una fe ciega en el método? Lo ignoro.—He empleado cuantos tratamientos se han aconsejado, ensalzado y de los que he tenido noticia y ninguno me ha producido los resultados que esperaba, habiéndome visto dos veces en la precision de abandonar mis enfermos.

A pesar del aforismo *naturam morborum curationes ostendunt*, las diferentes curas obtenidas hasta el día no han logrado desocurrir el velo que cubre la naturaleza histológica del higo. Por el contrario, es probable que las investigaciones micrográficas darán una direccion más racional á las tentativas de los clínicos.

Los pirogenados han producido buenos resultados al principio del mal; pero cuando el doctor J. Lemaire publicó su trabajo, tal vez un poco exagerado, sobre el ácido fénico, incluso en la *Union Pharmaceutica* (1863), me decidí á utilizar este nuevo agente para combatir el higo.

En la misma época el veterinario Megnin descubrió en las sinuosidades del higo multitud de microfitos, tricofitos, keratofitos y otros hongos de oidios. Indicó como remedio heróico el percloruro de hierro, cuya acción astringente bien conocida produce la coagulación rápida de las materias albuminosas segregadas.

El 19 de Setiembre fui consultado para un caballo capon, de tres y medio años, afectado de los cuatro piés, que pocos días antes había dicho el veterinario Martín que padecía higo. En efecto, encontré los cuatro remos atacados, aunque en grados diferentes. Las manos no tenían más que una alteracion ligera de los espacios laterales de la ranilla. En el pié derecho estaba esta invadida en la cuarta parte de su superficie; en el izquierdo eran más extensas las lesiones, la ranilla denudada y muy tumefactada estaba cubierta de un barniz espeso *sui generis*, debajo del que el tejido veloso, hipertrofiado, aparecía de un color lívido, aplomado, característico. Todo el pié se notaba un poco caliente y dolorido. El animal era fuerte, sin haberle hecho trabajar, muy irritable y se resistía al levantarle los remos.

Quitó toda la parte córnea solapada y en las manos todo el barniz morbífico y apliqué una buena capa de coaltar. Por medio de un pincel mojé bastante los pies con percloruro de hierro, y á cosa de ocho ó diez minutos despues apliqué una capa de coaltar. En el pié izquierdo, que era el más afectado, puse un vendaje comprensivo, encargando renovar la aplicacion de la brea en los otros tres piés. No volví á ver el caballo hasta el 8 de Octubre.

El estado era peor, tal vez por el descuido que se tuvo. La mano derecha era la que estaba casi curada. Continué con el mismo método aplicando el percloruro de hierro en los tres remos.

El 12 igual estado: el mismo tratamiento.

El 15 había aumentado el higo: el talon de la mano se solapó, sucediendo lo mismo en el pié derecho; en el izquierdo lo estaba la palma. Lo quité todo con la hoja de salvia y empapé todo con el percloruro: nueva capa de coaltar. Chapa en los piés.

El 22 invadió el mal ambos lados de la ranilla que se solaparon hasta la tapa del pié. Igual tratamiento.

Del 5 al 19 de Noviembre ninguna mejoría.

Cansado de esperar un resultado mejor abandoné el percloruro y recurri al ácido fénico, el Atila de los microfitos.

El 26 las superficies enfermas, despues de desprendidas y limpias, las impregné lo más profundamente posible de ácido fénico líquido y puro. A los cinco minutos, habiéndose casi secado la primera capa, hice otra aplicacion del mismo ácido, cubriéndolo con coaltar, que se renovaba todos los días.

El 5 de Diciembre cubria casi todas las superficies enfermas hacia siete días una capa de sustancia córnea nueva, homogénea y perfectamente adherida. El higo estaba reducido la cuarta ó tercera parte de su extension, y aun la porcion refractaria había variado de aspecto, pues parecia una herida simple, faltándola solo la cubierta epidérmica. Apliqué de nuevo el ácido fénico y el coaltar como los días anteriores. Se llevaron el caballo y no lo volví á ver hasta el mes de Febrero notando la curacion perfecta de los cuatro remos.

Hé aquí, con toda la sencillez, la historia de este tratamiento nuevo, que ignoro haya sido empleado por ningun práctico.

Conozco se me objetará que un caso único no tiene valor, *testis unus, testis nullus*, como se dice en la escuela del derecho. No le damos más valor que el que en sí mismo tiene y merece. Los veterinarios le podran emplear y publicarán los resultados que obtengan.

Resultados casi tan rápidos he conseguido en muchas afecciones psóricas, que todas, segun mi opinion, son enfermedades parasíticas, exceptuando la clase de las dermatitis ó dermatopías eruptivas.—Un perro con sarna roja, contra la que por espacio de diez y ocho meses había empleado todo género de lociones y pomadas, desapareció á beneficio del ácido fénico.

Dos casos de arestin, en el primero y segundo periodo, han desaparecido á las dos y tres aplicaciones. Terminaremos diciendo algo sobre el modo de emplear el ácido fénico.

Cuando son enfermedades cutáneas no eruptivas, incorporo el ácido al jabon verde por trituracion, en las proporciones de un cuarto, un tercio ó una mitad, segun el sitio, gravedad ó antigüedad del mal. Este jabon fénico se aplica con el dedo, como se haria con una pomada, en disposicion de que penetre bien la superficie de la piel. A las doce ó veinticuatro horas se lava bien, y trascurridos algunos días se repite, si es necesario.

Cuando las partes afectadas están bien limpias basta con añadir al agua comun 10 ó 15 por 100 de ácido fénico, que antes se habrá disuelto en alcohol ó en aguardiente. Se agitará la botella antes de usarlo.

El ácido fénico puede incorporarse á todos los escipientes comunes, aceites, grasas etc.

He llevado la idea de llamar la atencion de los prácticos sobre el uso de esta preparacion química, pues no se arrepentiran de haberlo.

El ácido fénico, fenol ó spyrol, es un producto de descomposicion, por el calor, del ácido spyroilico, de la salicina y de la hulla. Es sólido, incoloro, de olor particular, insoluble en el agua, pero soluble en el éter y alcohol.—L. R.

REMITIDO.

Señor director de EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

Muy señor mío y de mi mayor consideracion, veneracion y respeto: Aunque no debiera tomar la pluma para referir hechos que ocupen un lugar en el periódico que, para instruccion de los que practicamos la veterinaria y hasta de los que la estudian con tanto tino y circunspeccion, redacta, puesto que hace demasiado tiempo le remití dos artículos que no ha creído conveniente incluir porque según dice son demasiado personales y que á tiro de ballesta se conoce contra quién van dirigidos, debiendo despreciarse las palabrerías sistemáticas que se refieren á los individuos y no á la ciencia, bajo el erróneo y seductor concepto de ser en defensa de los derechos profesionales, cuando se nos perjudica más bien que favorecernos, sin embargo no me ha ocurrido ni se me ha pasado siquiera por la imaginacion el ser ingrato y vengativo, como á otros les ha sucedido y sucede, cuyas cualidades antisociales repudian los hombres que se aprecian en algo.

Para que no se crea ó dude si existo ó no el mundo; para que ni aun se sospeche de mi cualidad de veterinario, como alguno ó algunos han llegado á suponer, habiendo dado, tal vez, motivo para ello el no haber creído conveniente contestar á las cartas que se me han dirigido por tomar su contenido como una idea de curiosidad y hasta de seducción en cierto sentido, le mando la descripción del siguiente caso que acabo de observar.

Hipospadias en un muleto.

En las inmediaciones de este pueblo hay una extensa y preciosa dehesa en la que D. Juan Bautista Fariñas recría lechares que compra en las ferias, además de los productos que le facilitan doce yeguas que posee. Uno de los que se dedican á esta industria pasó por aquí á primeros de este mes de Marzo, y entre las muletas y muleros que llevaba iba uno que llamaba la atencion de cuantos le miraban, puesto que decia á todos que era macho y hembra á la vez, hermafrodita. Tanto al Sr. de Fariñas como á mí nos llamó la atencion lo que el mulero decia y pasamos á la posada á enterarnos por nosotros mismos. En efecto, sacó al corral un muleto, castaño pezeño, tres años, de unas siete cuartas y tres ó cuatro dedos, al que aún no habían castrado, tenia los dos testículos, pero muy pequeños, y tanto que apenas se percibian las dos elevaciones que suelen formar en el escroto, cuya envoltura estaba tambien poco desarrollada; no obstante palpando las bolsas se notaban perfectamente y ocupaban su posicion normal. A pesar de su juventud entraba con frecuencia el miembro en ereccion, y como lo efectúo á poco de sacarle al corral, me facilitó poder hacer la siguiente descripción.

El prepucio faltaba casi del todo, no era, por decirlo así, más que rudimentos; consistía en dos pliegues de la piel reunidos por debajo como los dos labios de una vulva. Este punto de reunion estaba un poco más bajo que la posicion normal de la comisura inferior de los labios de una vulva, y formaba un rodete bastante grueso y duro. Entre estos dos pliegues, que se extendian hasta cerca del ano disminuyendo de abajo arriba, se notaba en la parte inferior en el punto que los

separaba, una superficie lisa, sin pelo, negra en casi toda su extension y rosácea en su fondo. Cosa de dos pulgadas más arriba se percibia la cabeza del pene, muy poco desarrollada en estado de flojedad, pero se abultaba bastante en la ereccion sin presentar la figura de seta que en los demás animales del género. Encima de la cabeza del pene se veía una abertura de cerca de una pulgada de largo en el sitio del rafe, rosácea en el fondo, con los bordes negros, por la cual se hacia la excrecion de la orina, y en su consecuencia comunicaba con la uretra, que en este sitio era incompleta. Entre esta abertura y los huesos se encontraban los cuerpos cavernosos del pene que se prolongaban hasta la cabeza de la verga, despues de formar una curva muy aparente de adelante atrás y de abajo arriba, que no desaparecia en la ereccion. De esta disposicion resultaba que cuando el pene estaba en turgencia, se dirigia su cabeza de adelante atrás y de abajo arriba. Parecia, aunque muy incompletamente y forzando la semejanza, un clitoris.

La disposicion del prepucio rudimental era lo que aparentaba una vulva, y el extremo inferior del pene lo que creian ser el clitoris, lo cual hacia que al muleto le miraran tambien como una muleta, cooperando á sostener la idea el modo de expeler la orina.

Llamándome la atencion el que un tratante en muletas llevara un animal del que no habia de tener salida por el defecto mencionado, á no ser algun curioso que lo quisiera adquirir, me dijo era producto de la yegua que montaba, que todos los años le daba una cria.

El presente caso no tiene más mérito que el aumentar el número de los recogidos hasta el dia del hipospadias en los objetos de veterinaria, que si V. cree, señor director, merece ocupar un hueco en su periódico, se lo agradecerá José Maria Sanchez.

Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva. (1)

Otras veces, los gases proceden de un cambio funcional ó fisiológico de las glándulas de Peyere, y cuyo cambio tiene por resultado aumentar la secrecion gaseosa intestinal; pero que este estado primitivo no lo podemos apreciar con entera exactitud, por lo ménos en el animal enfermo, y solo conocemos sus efectos: la meteorizacion puede ser muy intensa, y en este caso la enterotomía evita indudablemente el peligro por el pronto, la practicamos, salen los gases, y los animales experimentan una mejoría manifiesta; sin embargo en este caso tampoco hemos obrado sobre la intimidad de la enfermedad, no la hemos atacado en su esencia, en su verdadero origen; de esto resulta, que el meteorismo se reproduce, y solo deja de presentarse, cuando despues de practicada la enterotomía, hemos modificado el estado anormal de las glándulas de Peyere haciéndolas funcionar fisiológicamente; en esta circunstancia decimos que hemos curado y conceptuamos la operacion como un medio auxiliar á la medicacion que hemos empleado.

Hay ocasiones en que la operacion está seguida de buenos resultados inmediatos, y es, cuando los gases distienden las membranas del tubo digestivo y las sustancias detenidas no cambian de sitio por faltar la accion y presion de los órganos que las contienen; así es, que tan luego como los gases han salido al exterior, los órganos digestivos reaccionan y ejercen su accion sobre los materiales detenidos y son expulsados fuera del aparato digestivo: la enteroto-

(1) Véase la entrega 8.

nia la miramos como un medio potente que ha determinado el restablecimiento de la salud.

Cuando el meteorismo es muy considerable y aumenta progresivamente desde su aparición, si no se llega á practicar la enterotomía, los enfermos sucumben irremediamente bajo la acción que los gases determinan en el organismo: esta muerte que generalmente es por asfixia, no depende exclusivamente de la presión que el diafragma ejerce sobre el pulmón, que empujado hácia adelante disminuye el diámetro de la cavidad torácica y hace que este órgano se vea reducido á funcionar en un espacio mucho más pequeño, que al en que generalmente lo hacia; de esto resulta, que no pudiendo el pulmón dilatarse lo suficiente por falta de espacio, la columna de aire nunca llega á las últimas ramificaciones bronquiales, y la sangre no puede oxigenarse como es debido y la hematosi es incompleta; llega sin embargo una época en que el organismo se resiente de esta falta de oxígeno, y que podeis ver muy manifiesta si sangrais de la yugular; en este caso notareis, que la sangre sale con dificultad, que es muy negra y más espesa que en otras circunstancias. Pero no solo los gases intestinales obran del modo mecánico, puede decirse, que de jo expuesto; durante su estancia en el aparato digestivo son absorbidos en parte y conducidos al torrente circulatorio, y en este caso obran á la manera que lo hace el cloroformo, los éteres, el ácido carbónico y todos los agentes que conocemos con la denominacion de anestésicos; es decir, que se oponen á que se efectúe la oxigenacion de la sangre; de esto resulta, que la asfixia es más rápida y la muerte casi siempre instantánea.

En la abertura de los animales muertos de este modo, siempre encontramos la sangre carbonizada y muy espesa, poco coagulable, siendo esto mucho más manifiesto en los vasos que se ramifican en los órganos digestivos que han experimentado lo que se conoce con el nombre apoplejía ventral.

En algunos casos la indigestion se complica con la gastritis ó con la gastro-enteritis; yo siempre he observado esta complicacion en un periodo algo adelantado de la primera y la he considerado constantemente como muy funesta, indicando siempre una terminacion grave de la indigestion. En general esta complicacion es debida á la estancia de materiales en un punto dado del tubo digestivo, y cuyos materiales resecos producen la excitacion de la mucosa y en su consecuencia la inflamacion. Sin embargo, ésta bien mirado no es otra cosa que el instinto orgánico que trata por este medio que los materiales detenidos sean lubricados con el moco intestinal que se segrega en más abundancia y puedan más facilmente resbalar á través del tubo digestivo. Este estado se revela por la celeridad del pulso que permanece pequeño y concentrado, las conjuntivas toman un tinte rojo muy subido; la lengua está seca, rubicunda por sus bordes y punta y cubierta de una película blanquecina en su centro: á piel está caliente, hay sensibilidad á la presión hecha en el bajo vientre, y los dolores cólicos son más agudos y repetidos. Si los materiales detenidos son los que han dado lugar á esta complicacion y no mudan de sitio en las primeras horas, los síntomas se agravan cada momento más; los animales estan abatidos y jadeantes, la conjuntiva muy inyectada, ó toma un tinte violado; el pulso es tumultuoso, continuado, pequeño y reconcentrado, la boca se llena de una baba abundante y pegajosa, cuyo cuadro de síntomas nos revela la proximidad de la muerte. Si por el contrario la exudacion inflamatoria ha lubricado y reblandecido las sustancias detenidas y cambian estas de sitio, en este caso sobreviene la calma, el caballo queda adormecido apoyándose en el pesebre, en el ronzal, y si está echado

apoya el hocico en tierra; el pulso es manifiesto, lleno y acelerado, cesan los dolores cólicos y la salud se restablece en pocas horas. Otras veces, aun cuando los materiales que estaban detenidos hayan cambiado de sitio, la inflamacion que han determinado ha sido tan violenta que sigue su curso; los animales están tristes, inapetentes, el pulso es acelerado y pequeño, las conjuntivas están inyectadas, hay sed y el excremento sale cubierto de una capa mucosa blanquecina con algunas estrias sanguinolentas; generalmente este estado dura de dos á cuatro dias, al fin de los que, el organismo adquiere su estado funcional fisiológico. Puede suceder que la inflamacion tome el tipo crónico: cuando esto sucede, es cuando existe predisposicion á padecer inflamaciones, que el enfermo ha tenido en otras ocasiones gastritis ó gastro-enteritis, ó bien por haber otra lesion de los órganos digestivos, la cual se ha hecho más manifiesta en consecuencia de la indigestion ó de la inflamacion; en estas circunstancias los enfermos permanecen en su estado veletudinario, tienen unos dias buenos y otros malos, lo cual hace el diagnóstico muy oscuro y debe el veterinario llevar mucho cuidado al dar el pronóstico.

Durante la marcha de la indigestion puede presentarse el vómito, fenómeno que siempre es temible y que la generalidad de prácticos lo conceptúan como un síntoma mortal. No me detendré en este lugar á poner de manifiesto los obstáculos que la organizacion de los solípedos presenta para que se verifique el vómito; todos los profesores los conocen y sería demás el que yo se los repitiera en este sitio; y á pesar de que he visto á profesores que han sostenido que el vómito no podia efectuarse en los solípedos y que de presentarse era irremediamente mortal, creo que no tenian razon y que debe mirarse esta cuestion con más detenimiento. En este país suele presentarse con alguna frecuencia el rebosamiento exofágico simulando el vómito, y estos casos son más numerosos aquí que en otras provincias, tal vez debidos á la clase de alimentos que se usan; si este rebosamiento se toma como verdadero vómito, desde luego que confundimos dos fenómenos diferentes y de resultados muy distintos.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

BROGNEZ. *Cirujía veterinaria*, aumentada con el arte de herrar, traducida y adicionada por D. Nicolás Casas. Dos tomos en 8.º mayor. Véndese en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, frente á la imprenta Nacional, á 60 rs. en rústica y 68 en pasta.

RESÚMEN.

Elasticidad del casco.—Uso del ácido férrico en el tratamiento del higo, arestin y otras afecciones parasíticas de la piel.—Hipospadias en un muleto.—Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1865. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.